





De Joaquín Edwards Bello.— 670 157

## Crónicas del tiempo viejo

Se habla de la decadencia del género novelesco, de sus formas gastadas hasta el cansancio. El lector parece haberse cansado de la fantasía y exige escuchar en la realidad, aun cuando sea psicológica. Mejor todavía. Es posible que observando a otros, en su vida interior, logre saber algo de sí mismo.

Joaquín Edwards Bello, el proximo con más encanto y talento para encontrar y mostrar la naturaleza humana en su subterránea existencia ha conseguido, precisamente, en sus innumerables crónicas, esa curiosa y sugerente trascendencia de los personajes, tan siempre conocidos, más bien ocultos con pudor, a veces, y que hacen de cada hombre un ser diferente en el tiempo y en el espacio.

Observemos dos casos ¡y qué casos!

Habla primero de Napoleón. Ha concluido, recién una Siropatología de Bolívar. Su primera reflexión es que ningún hombre, por grande que sea, puede escapar a ciertos exámenes. En tiempos actuales ni Nelson ni Napoleón hubieran podido seguir la carrera de las armas. Sus constituciones se lo habrían impedido. El gran Corso sufrió en la Escuela Militar de Brienne por causa de su nombre, de su aspecto y de su definitiva tendencia a la soledad. Su Napoleone Buonaparte sonaba ruentemente a sus compañeros de estudio. Alguna vez fue tratado de cobarde. Respondió con enfado y premonstradamente: ¡Si, éramos uno contra diez. Dejad que yo sea un hombre y veréis lo que hago con los franceses!

Más tarde, en un arranque de ira mal contenida fue enviado al calabozo. Entonces escribió a su padre: "vuestró hijo continúa siendo blanco de las burlas". Recibió por respuesta: "No tenemos dinero. Resiste".

Sin embargo, siguió porfiadamente estudiando. A los 18 años se graduó de subteniente. Sus grandes botas y su pequeño diisco le daban un aspecto deplorable. Reclamaba por todo y contra todos. Cuando Barras lo envió a Italia, los viejos generales, no sin asombro exclamaron: "De París nos han mandado una señorita diisco".

El resto se conoce. En ese ser introvertido y melancólico se ocultaba una personalidad colosal, un alma universal que abría al mundo una nueva era. Descomunal en su talento militar, obra de poderes y de gloria. Nadie pudo imaginar, cuando pequeño, las alturas, que le esperaban y las que lo desafiaron como una tromba homérica.

Edwards Bello apunta ahora a la vida de Arturo Prat.

Cita a Francisco Antonio Encina: "Sus dos hermanos mayores habían muerto tísicos. De compleción raquítica y endeble, según Jacinto Chacón, su tío materno. Expresión melancólica. Aire retraído".

Su infancia no es la más feliz. Atropellado por un carruaje -debe permanecer largo tiempo en cama. A los ocho años ingresa a la escuela. Se manifiesta travieso y desagraciado. Nadie escruta la estrella de gloria que está escondida en su alma. Después de la



Joaquín Edwards Bello

ingresados. En un libro interno del establecimiento se deja constancia en "mayo de 1880: "Condell, Carlos, al encierro por pegarle a Prat. Prat. Arturo, por pelear con Condell, 4 horas de arresto".

Egresos de la Escuela. Se convierte en "un marino severo y de costumbres rígidas". Le encomiendan una misión en Uruguay. A su regreso devuelve el dinero sobrante al Gobierno. Estudia para abogado y se recibe. En sus momentos de soledad escribe poemas. Siente y piensa. Los marinos tradicionales no concebían una vida tal. Sin embargo he aquí el juicio de Encina: "Entre todos los políticos, militares y marinos que actuaron en la Guerra del Pacifico es el que reveló más amplio y más seguro golpe de vista político-militar, y más imaginación estratégica auténtica. Su destino lo habia señalado una misión más alta".

Williams deja a Prat al mando del bloqueo en Iquique. Antes de partir le pregunta:

—¿Qué hará usted si le ataca el Huáscar?

Sin dilaciones, responde: Abordarlo.

Arturo Prat habia cultivado una fortaleza interior desde sus años de adolescencia. El día anterior al combate hizo limpiar la nave. Puso revista a la tripulación, y dijo al guardiamarina Wilson: "Mañana nos cubriremos la gloria".

# Crónicas del tiempo viejo [artículo] Hugo Rolando Cortés.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Cortés, Hugo Rolando, 1932-

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Crónicas del tiempo viejo [artículo] Hugo Rolando Cortés. retr.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile